

INTRODUCCION.

INTRODUCCION.



or tan estraños caminos
Van mis pasos derramados,
Que por mis graves pecados
Tiemblo los ojos divinos (1).

(1) Al comenzar su poemita parece que Lope recordara al Dante, que principia el suyo esclamando:

Nel mezzo del cammin di nostra vita,

La razon, á quien solía
Volver mi engaño la cara,
Viendo en lo que todo para,
Hoy al remedio me guía.

Del deleite, en que dormidos
Tantos años se olvidaron,
Parece que despertaron
Todos mis cinco sentidos.

Me ritrovai per una selva oscura,
Chè la diritta via era smarrita.

(*Divina comedia*, canto 1.)

Idéntica melancolía respiran ambos poetas; pero la de Lope es mas cristiana, mas dulce. Tambien S. Agustin al final del libro vi de sus *Confesiones*, dice una cosa muy semejante:— ¡O torcidos caminos! Ay del ánima atrevida, que apartándose de tí, esperó de hallar otra cosa mejor. Volvióse y revolvióse, atrás, y adelante, y á los lados, y todo le es duro, y tú solo eres descanso... (Traduccion de Fr. Sebastian Toscano.—Amberes, 1556.)

Ya por la parte mas alta
Mi entendimiento me guía:
Ya la voluntad es mia,
Solo rendirla me falta (1).

Pero Vos triunfareis dellos,
Buen Jesús, y por memoria
De que es vuestra la victoria,
Poñdreis vuestro nombre en ellos.

Que cuanto me tuvo en calma
Aquel mi pasado error,
Tanto mas aprisa amor
Me lleva á daros el alma.

(1) Esta redondilla y las tres anteriores, recuerdan por su dulce y cristiana melancolía, el capitulo vii de Job.—*Militia est vita hominis super terram: et sicut dies mercenarii, dies ejus.*

Que en esa cruz es muy cierto
 Que os tiene el vuestro escesivo
 Para perdonarme, vivo,
 Para castigarme, muerto.

Y así espero, Cristo santo,
 Tener el perdón que os pido,
 Cuando os acordeis que he sido
 El que os ha costado tanto.

Y pues nacisteis por mí,
 Miradme, y decid si quiera:
 —¿Cómo sufriré que muera
 Hombre por quien yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo
 El quererme remediar,
 A salvar, no á castigar,
 Vinisteis, Señor, al mundo.

Yo cumpliré agradecido
 La palabra que os he dado,
 Que sobre desengañado,
 Viene bien arrepentido.

Todo cuanto el mundo alcanza
 Cosas tan frágiles son,
 Que su mayor posesión
 Es engañar la esperanza.

Su deleite y su grandeza
 Todo es engaño sin Vos,
 Porque quien no tiene á Dios,
 No puede tener riqueza.

Y así dejando su abismo
 Cuanto soy quiero ofreceros,
 Que no es digno de teneros
 Quien no se deja así mismo.

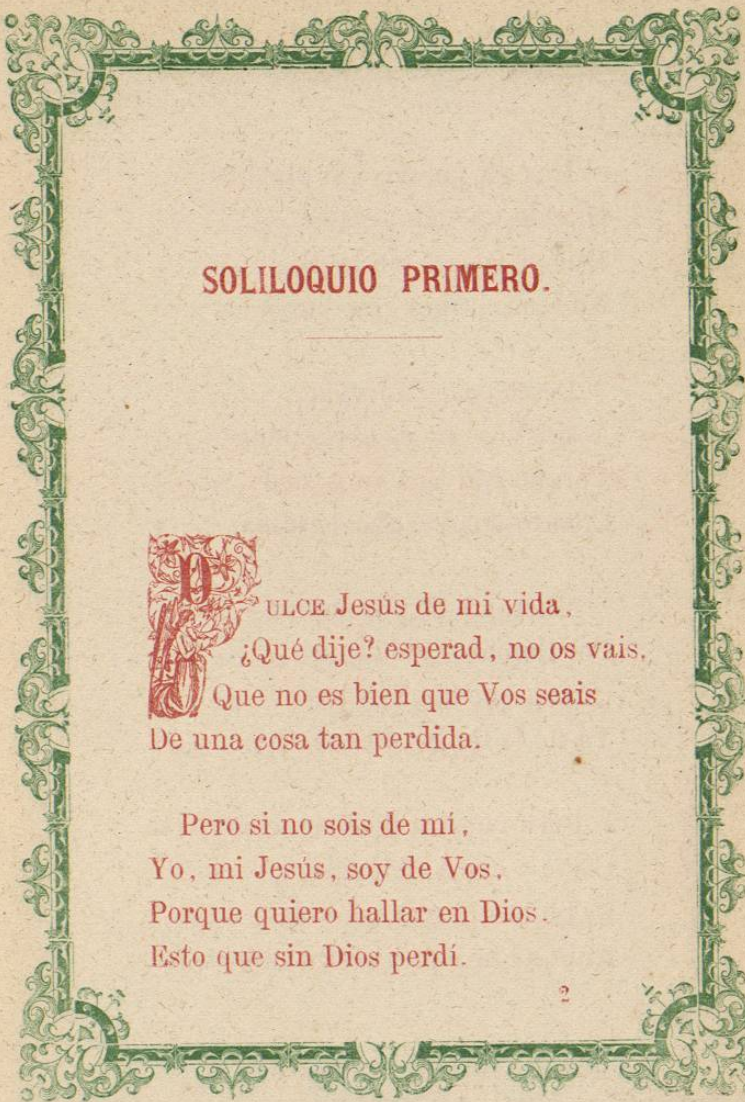
8

Vos me ayudareis tambien .
Que como el bien de Vos viene .
Solo es dichoso el que tiene
De vuestras manos el bien .

Dadme pues á Vos , mi Dios .
Porque venga á ser asi
La ventura para mí .
Y la gloria para Vos .



SOLILOQUIO PRIMERO.



SOLILOQUIO PRIMERO.

DULCE Jesús de mi vida,
¿Qué dije? esperad, no os vais.
Que no es bien que Vos seais
De una cosa tan perdida.

Pero si no sois de mi,
Yo, mi Jesús, soy de Vos.
Porque quiero hallar en Dios.
Esto que sin Dios perdí.

Mas ya vuelvo á suplicaros
Que de mi vida seais,
Que si vos no me la dais
No tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida,
Y sin Vos, no es daros nada;
Porque con Vos va ganada
Cuanto sin Vos fué perdida.

Muérome de puro amor
Por llamaros vida mia,
Que la que sin Vos tenia,
Ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte
Como á oveja reducida,
Os quiero llamar mi vida,
Aunque he sido vuestra muerte.

Vida mia, en este dia
Me habeis de hacer un favor....
¡O qué bien me vá, Señor,
Con llamaros vida mia!

Luego que vida os llamé
A pedir os me atrevi,
Porque el regalo sentí,
Y en vuestros brazos hablé.

Y es que jamás permitais
Que otra vida sin Vos tenga,
Que no es bien que á vivir venga
Vida donde Vos no estais.

¡Ay, Jesús! ¿cómo vivi
Solo un momento sin Vos?
Porque si la vida es Dios,
¿Qué vida quedaba en mi?

¡Qué cosas tuve por vida
Tan miserables y tristes!
¿Es posible que pudistes
Sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,
Que fué permitirlo así,
Para que se viese en mí
Qué sufrimiento hay en Vos.

• Pero no lo habeis perdido.
¡O soberana piedad!
Pues conozco mi maldad,
Por lo que me habeis sufrido.

Porque sé de aquel vivir
Como si Dios no tuviera,
Que quien menos que Dios fuera
No me pudiera sufrir.

¡Qué de veces os negué
Por confesar mi locura
A la fingida hermosura,
Donde no hay verdad ni fé!

Si la vuestra en la Cruz viera,
¡Ay Dios, y cuánto os amára!
¡Qué de lágrimas llorára!
¡Qué de amores os dijera!

No sé, mi bien, que teneis,
Que todo me enamorais,
O es que como abierto estais,
Mostrais lo que me quereis.

Amenazado de Vos
Parece que no os temi,
Y lleno de sangre, sí;
Decid: ¿qué es esto, mi Dios?

¡O qué divinos colores
Os hace esa sangre fría!
¡O como estais, vida mía,
Para deciros amores!

Pero ya que me provooco
Con veros, á tal dolor,
Harto os he dicho, Señor:
Dejadme llorar un poco.

DULCÍSIMO Jesús, no os admiréis de que habiéndoos llamado de mi vida piense que os vais, pues imaginé que por haberos llamado Jesús de vida tan perdida, os habiais enojado: esperad pues mi bien, y oidme, que no creo me habreis vuelto las espaldas para iros, habiéndolas Vos tenido en una Cruz

tanto tiempo para esperarme, que aun que como hombre las quisierais volver, no podriais por tener las manos y los pies asidos con la fuerza de clavos tan grandes, que aun para que saliese el alma, disteis lugar á la muerte. ¿Sabeis qué imaginé, cuando dije que me esperáseis? que os ibais poco á poco, y como volviendo la cabeza para ver si proseguia en llamaros, que sin duda teneis Vos mas voluntad de que yo os llame, que yo la mia dispuesta para llamaros. Mas si no os puedo decir, Jesús mio, que sois de mí, quiero á lo menos decir que soy de Vos, porque siendo vuestro, hallaré en Dios lo

que perdí sin él (1). Si digo que Vos, luz mia, sois de mi, hago que una cosa tan limpia y cándida como Vos, se halle en una cosa tan oscura y miserable como yo soy. Aunque me parece que se sigue el mismo inconveniente de estar yo en Vos, que es como representar en el cristal de un espejo la cosa mas fea y abominable que puede imaginarse y por eso, Jesús dulcísimo, vuelvo á suplica-

(1) Todo este *Soliloquio* esta principalmente inspirado en las obras de la mística doctora santa Teresa de Jesús, como en su lugar oportuno demostraremos. Los versos de la santa debian ser tan familiares á Lope, que no solo los imita, sino que á veces hasta los plágia, acaso sin advertirlo.